



Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

Todas las voces del Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

Las comisiones del CTPCBA trabajan todos los años para fomentar la capacitación y desarrollar material de referencia sobre sus áreas de interés. Las jornadas y los encuentros que organizan son muy esperados por los colegas ávidos de crecer profesionalmente. Este año, tres comisiones decidieron subir aún más la apuesta y organizar un evento que dará que hablar. De la mano de los consejeros Damián Santilli y Alide Drienisenia, las Comisiones de Artes Audiovisuales, Recursos Tecnológicos y Traducción Técnico-Científica decidieron unirse para organizar el Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías, que tendrá lugar los días 19 y 20 de junio en el Regente Palace Hotel (Suipacha 964, CABA). En este dossier, presentamos a los oradores del Simposio que fueron especialmente entrevistados para esta ocasión.

Durante el Simposio, tendremos el honor de contar con la participación de oradores nacionales e internacionales que compartirán con nosotros sus conocimientos y experiencias. En el ámbito de la traducción audiovisual, contaremos con la presencia de Xosé Castro Roig, quien hablará sobre qué se necesita para ser un buen traductor audiovisual; de la mano de Gabriela Scandura, escucharemos sobre las restricciones de la traducción audiovisual; y, por último, Luisa Montealegre nos permitirá conocer los procesos operativos que se involucran en el doblaje de piezas audiovisuales, desde el momento en que se recibe el material hasta la entrega final. En el área de la traducción técnico-científica, tendremos el placer de escuchar a Pablo Mugüerza, que hablará sobre la traducción médica; a Fabián D'Andrea, que nos contará cómo abordar la traducción de un texto técnico; y a Melina Ruiz Arias, que presentará una ponencia sobre el inglés técnico simplificado.

Sobre recursos tecnológicos, hablarán Rafael López Sánchez, que nos invitará a escuchar sobre DTP para traductores; Paula Grosman, que reflexionará sobre traducción y tecnología; y, por videoconferencia, escucharemos a Kevin Lossner, que hablará sobre reconocimiento de voz.

Para conocer un poco más a algunos de estos oradores de lujo, a continuación encontrarán entrevistas breves en las que nos cuentan sobre sus experiencias y expectativas dentro de sus áreas de especialización, y nos dan algunos valiosos consejos.

Las inscripciones pueden hacerse personalmente en la sede del CTPCBA de Avda. Corrientes 1834 o en línea a través de la página web del Colegio (www.traductores.org.ar).

¡No se lo pierdan! ¡Los esperamos!

Entrevista a Xosé Castro Roig

¿Cuándo comenzaste a dedicarte a la traducción audiovisual y qué te llevó a elegir esta especialización?



Xosé Castro Roig

En España solo existía una cadena de televisión pública (Televisión Española, TVE), pero en 1989 se liberó el mercado de televisión y surgieron nuevos canales privados. Por este motivo, en 1990 —justo cuando yo me mudaba de mi Coruña natal a Madrid— se produjo una enorme demanda de traducción audiovisual, dado que la mayor parte de

los programas que se emitían en estas televisiones eran extranjeros. Por eso, yo siempre digo que no me especialicé, sino que fue el mercado el que «me especializó». Estaba en el sitio adecuado en el mejor momento.

¿Qué características distintivas tiene el mercado de la traducción audiovisual en España?

Quizá lo más característico sea que España es el país hispanohablante en el que se emiten más programas doblados. La mayoría de la gente ve películas y series dobladas. En muchas ciudades de España, no existen siquiera cines que programen películas en versión original subtitulada, así que la demanda de traducción para doblaje es notable.

Por otro lado, en los últimos años se han promulgado leyes destinadas a facilitar el acceso al subtítulo y a la audiodescripción de personas con minusvalías sensoriales, y que culminan con la aprobación de la Ley General de la Comunicación Audiovisual, que obliga a todas las televisiones a emitir la mayor parte de su programación con subtítulos para sordos, lo que ha provocado un aumento notable de la demanda de traducción para subtítulo en los últimos cinco años.

Por otra parte, la gente ve cada vez más series pirateadas por internet (subtituladas), y esto está cambiando las preferencias de los espectadores, que tradicionalmente eran —y siguen siendo, estadísticamente— reacios a los programas subtitulados.

¿Qué falencias encontrás en las traducciones para cine y televisión en España?

La principal es que las tarifas de traducción son muy inferiores a las de otros países de la eurozona, y los plazos de entrega son casi siempre cortos. Estos factores

repercuten en la calidad, puesto que los traductores tienen que entregar un gran volumen de trabajo en poco tiempo para que el esfuerzo les compense económicamente. Las fallas son especialmente notorias en materiales que no son de ficción (documentales, investigación, reportajes...) en los que se necesita tiempo para documentarse debidamente y en donde es difícil encontrar profesionales especializados que trabajen con tarifas bajas, por lo que el trabajo terminan haciéndolo, en muchos casos, profesionales no muy duchos en la materia.

¿Cuál debería ser el perfil de un traductor especializado en TAV?

Tiene que ser una persona leída, con un léxico muy abundante y especialmente curiosa, muy adaptable y polivalente, porque si hay algo que caracteriza esta especialidad es la variedad de temas y registros. Un traductor audiovisual puede trabajar en el mismo mes con una serie de humor, un documental sobre fauna microscópica o una película histórica ambientada en el siglo XVII. Por eso, debe ser una persona muy consciente de que, con su texto, tiene que dar vida —y sentido— a personajes y situaciones que poco o nada tienen que ver con su realidad. Debe ser capaz de abstraerse de su idiolecto, de su adstrato, de sus regionalismos... para poder aportar al guion las estructuras gramaticales y el léxico idóneos.

Además de las fallas típicas (expresiones no comprendidas y mal traducidas, culturemas no adaptados...), la mayoría de los errores que encuentro en mi trabajo de control de calidad y revisión de traducciones tienen relación con lo antedicho: expresiones y léxico que no se corresponden a la época, con el contexto o con la edad de los personajes. En ocasiones, son errores que dejan entrever la edad del profesional: tanto un traductor joven que ignora expresiones anteriores a su época como traductores veteranos que no dominan un argot más juvenil.

¿Cuál es tu opinión acerca del mercado de América Latina en comparación con el mercado de España?

Después de haber impartido clases en varios países de América Latina, la principal diferencia que veo es que el mercado no está tan profesionalizado, pero esto es más notable en México, porque su importancia en el mundo hispanohablante no se corresponde con el escaso número de facultades de Traducción y estudios de especialidad. Debido a la falta de profesionalización y a un público complaciente (como ocurre en España), las condiciones de trabajo y la remuneración son deficientes en toda América Latina. Además, los traductores de ese lado del océano aún no perciben una remuneración por los derechos de autor de los textos que traducen.

>> Todas las voces del Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

Pero hablando en clave positiva: esto está cambiando mucho gracias a la globalización y al empuje de los propios profesionales latinoamericanos, interesados en dignificar la profesión, y también por los acuerdos, contactos e intercambios de experiencias y capacitación entre todos nosotros, dentro de la comunidad internacional de traductores hispanohablantes.

Si bien hemos tenido el placer de contar con vos en varias ocasiones, esta sería la primera vez que dictarías una conferencia sobre traducción audiovisual en un evento del CTPCBA. ¿Qué esperas del público argentino?

¡Voy algo nervioso! Es la primera vez que voy al CITI 2015 en Tucumán, el motivo principal de mi viaje en esta ocasión, pero siempre he dicho que la Argentina es mi segundo hogar. Como buen gallego, mis abuelos y sus hermanos montaron negocios en Suipacha y Tacuarí, y también en Montevideo. Guardo unos recuerdos magníficos de los cursos que vengo dictando en el país desde 2004.

Voy allá a enseñar y, a cambio, aprendo muchísimo y conozco a gente muy especial. La Argentina se ha ganado un lugar de prestigio internacional por la cantidad y calidad de cursos de capacitación que se imparten para traductores e intérpretes. La profesionalización y especialización es *galopante* y muy estimulante. Sinceramente, ir a la Argentina para mí es siempre como «volver a casa».

Entrevista a Pablo Mugüerza

¿Tenés alguna asignatura pendiente dentro de tu área de especialización, la traducción médica? ¿Te hubiera gustado especializarte en otra área de la traducción?

Sin duda: muy iluso sería yo si pensara que ya domino todas las asignaturas de mi área de especialización o que llegaré a hacerlo algún día. Me pesa particularmente mi muy mejorable preparación en bioquímica, pero espero atender pronto a esta carencia, como en años anteriores he hecho con la bioestadística y con la farmacocinética, entre otras.

Tengo más de cincuenta años y llevo casi treinta en la profesión, y creo como el primer día en la necesidad de la formación continuada (más bien, interminable) para los traductores, tanto para especialistas como para generalistas. Por eso, pronto asistiré en la Real Academia Nacional de Medicina, en Madrid, al curso para posgraduados Fundamentos Moleculares de la Medicina, con el fin de entender un poco mejor lo que dicen estos especialistas y, sobre todo, de aprender cómo lo dicen.

Me gustan tantas áreas de la traducción que solo puedo responder que sí, que me hubiera gustado especializarme también en otras: por ejemplo, en traducción literaria y traducción musicológica, si existe tal cosa. Tengo en la actualidad dos espinitas clavadas en mi corazón de traductor frustrado: el ensayo sobre la música del siglo xx *The Rest Is Noise*, de Alex Ross (ya traducido por Luis Gago), y *The Sense of Style*, de Steven Pinker. Como no creo que me vayan a contratar para traducirlos, estoy trabajando en una reseña de este último que, por cierto, está a la busca de editor.



Pablo Mugüerza

¿Cómo se aplican las herramientas tecnológicas en la traducción médica?

Mal. Las herramientas TAO son magníficas, también para la traducción médica, pero solo cuando puedo trabajar con mi propia memoria o cuando el cliente me facilita memorias de calidad. Por desgracia, lo habitual es que las memorias de los clientes no hayan sido analizadas y depuradas (casi) nunca, y entonces no sirven para nada y llegan a ser un engorro que me hace perder tiempo y dinero.

Las memorias de los clientes tienen, entre otros problemas, el de la perpetuación de errores garrafales de los que nadie se apercebe, ni en las manos más expertas. Recientemente, alerté a una empresa de traducciones sobre la traducción de la expresión *visitcall*, que en el contexto médico no es un «llamado» (como dicen ustedes en América), sino que se refiere casi siempre a una visita médica publicitaria.

Constato la inviabilidad económica del «revisor de memorias», que sería una figura indispensable en las agencias de traducción que optan por este tipo de herramientas y que, además, tiene resonancias borgianas.

Pasado, presente y futuro de la traducción técnica: ¿cómo ves la evolución de esta área de especialización?

Solo puedo hablar de la traducción médica. El pasado y el presente son gloriosos. La obra de nuestros maestros, en particular, la de Fernando Navarro (su descomunal *Cosnautas*, con tres diccionarios específicos y una de las mejores herramientas gratuitas de recursos de traducción médica), ha puesto la traducción médica a la

cabeza de la traducción técnica, al sentar las bases para solucionar el principal problema de nuestra tarea: la terminología. La traducción médica especializada, libre del problema terminológico, podrá alcanzar cotas inimaginables en los próximos años, aunque todavía tardará algún tiempo en quitarse el lastre de los polvorientos mamotretos teóricos que pasaron por el esplendor en otros siglos.

Tengo la impresión de que la traducción médica avanza por dos caminos diferentes: uno es el de los estudiantes de traducción, los recién egresados y los traductores todoterreno (hoy empaquetadoras de perejil y mañana grandes vehículos), que traducirán o ya traducen una gran parte de los documentos de la especialidad y producirán o ya producen documentos en español de calidad lingüística suficiente, pero un poco por debajo de la media en cuanto a calidad científica. Esto no tiene por qué ser negativo: en mi opinión, no todos los documentos médicos ni todos sus destinatarios precisan del mismo nivel de esta última.

Por otro camino avanzamos los especialistas en traducción médica, sobre todo, los médicos traductores, que tendremos acceso a los documentos más técnicos y más vinculados a la vanguardia de la medicina e intentaremos producir textos de gran calidad lingüística y médica.

El futuro, como le es propio, está poblado de sueños y de quimeras, también en traducción médica. Aun lastrado por la situación económica mundial de crisis e inestabilidad, cuenta, como he dicho, con la práctica eliminación del problema terminológico, lo que nos sitúa en una posición verdaderamente ventajosa.

Además, en mi experiencia, la mayor parte de la traducción médica que nos encargan en la actualidad tiene, por razones relacionadas con la propia y vertiginosa evolución de la medicina, un nivel medio de dificultad que la aleja de la traducción automática, lo que deberá alentar a los licenciados en Traducción que amen esta vertiente de la profesión.

¿Cuál es tu opinión con respecto a la enseñanza de la traducción técnica en las universidades y la capacitación posterior? ¿Qué falencias tiene, en este aspecto, la educación?

Ignorante, como soy, de la situación en otros países, sí me consta que, en la universidad española, la enseñanza de la traducción técnica (en concreto, de la médica) es insuficiente y muy poco eficaz, pues se dedica mucho tiempo a impartir teoría traductológica bajo ese epígrafe y con esa excusa.

Luego están algunos másteres especializados entre cuyos profesores hay muy pocos traductores de a pie; parece haberse seguido la muy hispana tradición de poner al frente de las asignaturas a personas de reconocido prestigio en ese o en otros ámbitos de la lengua (o de otras partes y texturas de la cara), pero cuya relación con la traducción-de-ponerse-frente-a-la-pantalla-del-ordenador es escasa o nula.

Puede ocurrir que los alumnos, quizá desbordados por el relumbrón que algunos figurones emiten desde sus anaqueles, no lleguen a apreciar que terminan esa parte de su formación sin haber «traducido y traducido y traducido con supervisión», que es, en mi opinión, la única forma de aprender a traducir, sobre todo, en campos como el de la traducción médica. Tienen, no obstante, un título que ha costado mucho dinero y que, hasta donde yo sé, no abre puerta alguna para ganarse el buen pan.

Soy administrador conjunto de un muro de Facebook, que responde al título de Traducción Médica Aplicada (TMA). Somos un grupo de traductores y profesionales de los idiomas, especialmente interesados en la traducción médica. Pronto seremos mil doscientos. A diario, me sorprende el grado de desorientación de algunos traductores que se acercan a él. No hablo ya de conocimientos de traducción médica, sino de desdén por las propias prácticas feisbuqueras. Lo digo como cincuenta reciclado que está en estos lares de la informática por mor de la profesión y no del entusiasmo binarista. Espero que, con el tiempo, TMA se convierta en una herramienta gratuita de aprendizaje, orientación y puesta en común de recursos para traductores médicos, del presente y del futuro.

Sostengo, y así lo explicaré en mi ponencia del Simposio de Buenos Aires, que en la actualidad los especialistas en traducción (lingüistas particularmente avezados) que deseen dedicarse a la traducción médica deberán recibir formación médica específica para ellos, es decir, «medicina para traductores médicos». Quizá no sea necesario estudiar medicina, menos mal. Pero sí recibir esta formación específica, que podemos liderar quienes por edad y formación reunimos los requisitos para hacerlo.

Por eso, para insistir en la capacitación de los licenciados en Traducción e Interpretación que deseen especializarse en el campo médico, participo activamente en iniciativas como la de The Alexandria Faculty, una plataforma de recursos y formación para la industria de los servicios lingüísticos con amplia dedicación a la formación en mi especialidad, y un directorio en línea de intérpretes y traductores médicos especializados.

>> Todas las voces del Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

Entrevista a Rafael López Sánchez

¿Qué es la maquetación y cómo influye en el proceso de la traducción?



Rafael López Sánchez

La maquetación es un tipo de servicio o trabajo que suele encuadrarse dentro de las artes gráficas y, más concretamente, dentro del diseño editorial. Principalmente, consiste en dar formato a textos para su posterior publicación, aunque la labor no solamente comprende el tratamiento de textos, sino también la creación o edición de elementos gráficos o interactivos.

Dicho de una forma muy simple, la labor de maquetar consiste en distribuir una serie de elementos gráficos a lo largo de una o varias páginas para crear documentos visualmente atractivos.

En las agencias y empresas de traducción, suele haber un flujo de proyectos de maquetación bastante elevado. Hay muchos clientes que solicitan la traducción de documentos maquetados con herramientas de autoedición como Adobe InDesign o QuarkXpress. En consecuencia, hay cada vez más empresas que buscan incorporar a especialistas en maquetación, sobre todo, las grandes agencias. No hay más que echar un vistazo a las ofertas de empleo de empresas como Transperfect o SDL, por ejemplo, que llevan un tiempo ofertando puestos de *DTP specialist* (así es como se llaman los maquetadores en inglés).

En realidad, este nicho de mercado no es nuevo, ya que las herramientas de autoedición existen desde finales de los ochenta. Y ha habido muchas: PageMaker (Aldus, Adobe), Ventura Publisher (Xerox, Corel), Calamus (DMC), Ragtime, Publishing Partner/PageStream (Grasshopper), PagePlus (Serif), MS Publisher (Microsoft) y los ya citados QuarkXpress (Quark) y Adobe InDesign (Adobe), por citar unas pocas que a buen seguro han pasado por los ordenadores de muchas agencias y empresas de traducción. Estoy seguro de que muchos traductores y gestores de proyectos veteranos las recordarán, sobre todo, porque no todos los formatos eran compatibles con las herramientas TAO de la época y eso, a menudo, generaba muchos quebraderos de cabeza a nivel interno.

Respecto al proceso de traducción en sí, la maquetación influye, sobre todo, como contexto visual, ya que en muchas ocasiones la imagen y el texto pueden ir ligados, al igual que ocurre en la traducción audiovisual, y eso

puede convertir a la imagen en un elemento determinante a la hora de traducir. En el caso de la maquetación, el contexto visual puede ser decisivo a la hora de traducir los componentes de un aparato o de una máquina, por citar un ejemplo sencillo. Por tanto, los traductores deben consultar los documentos maquetados mientras los traducen para consultar los gráficos y las ubicaciones de los textos, para evitar malas interpretaciones o falsos sentidos en sus traducciones.

A nivel de gestión, los flujos de trabajo suelen cambiar en función de la empresa o de la persona que los gestione. Lo normal es que el documento se traduzca primero y se maquete después. En las empresas, se suelen usar herramientas de traducción asistida como Trados, Wordfast o MemoQ, que son compatibles con formatos como el IDML, el INX o el INDD. Una vez terminada la traducción, el documento generado pasa por las manos del maquetador, que suele encargarse de arreglarlo para que no haya diferencias de estilo entre el documento original y el documento traducido.

¿Creés que es importante que los traductores manejen herramientas de diseño?

No considero que sea algo determinante para lo que es la traducción en sí, pero sí que puede ser una vía interesante para ampliar la hoja de servicios y abrir el abanico de ingresos. La maquetación es un servicio que se puede ofrecer bien para complementar un proyecto de traducción, bien como servicio independiente. Por tanto, los traductores podrían formarse como maquetadores para ofrecer a sus clientes un servicio integral de traducción y maquetación o, incluso, servicios independientes de maquetación. Estaríamos hablando, por tanto, de un servicio ligado a la traducción, pero muy diferente en esencia, dado que ya hemos comentado que la maquetación es un oficio encuadrado dentro del diseño editorial y el diseño gráfico.

El tema es que los maquetadores y traductores autónomos son profesionales que generalmente desarrollan su trabajo desde su casa (o desde su oficina, si disponen de ella) en unas condiciones similares, así que eso convierte a la maquetación y al diseño gráfico en dos disciplinas interesantes para los traductores que quieran ampliar su oferta de servicios.

El negocio está en ofrecerles a los clientes soluciones integrales. ¿Te han encargado la traducción de un manual de informática maquetado en InDesign? Pues mándamelo, que yo me encargo de traducirlo y arreglar la maquetación. Al final entregas un producto acabado, de forma que el cliente no ha tenido que preocuparse de nada.

En tu blog *Jugando a traducir*, das muchos consejos para que el traductor gestione su trabajo él mismo de manera integral. ¿Por qué consideras que es tan importante la autonomía del traductor?

Porque el traductor autónomo es un profesional que se hace a sí mismo. Puedes haber estudiado una carrera o puedes haber trabajado varios años en una empresa, pero al final eres tú quien decide sobre tus métodos de trabajo y sobre los recursos que utilizas. Está claro que la formación universitaria y la experiencia en una empresa pueden ser de gran ayuda (sobre todo, en tus primeros años), pero al final los años pasan y todo evoluciona (herramientas, tecnología, recursos lingüísticos...), así que llega un momento en que la formación autodidacta se convierte en algo necesario.

Recursos como los blogs o los cursos en línea son ideales para desarrollar esa autonomía, porque te permiten aprender desde casa (o desde la oficina) y a tu ritmo cosas muy concretas que puedes aplicar de inmediato a tu trabajo. Los blogs y las aulas virtuales son el mejor ejemplo de cómo trasladar las posibilidades de la web 2.0 al mundo académico.

¿Qué herramientas informáticas consideras imprescindibles para todo traductor?

Lo imprescindible es traducir bien. Eso es lo primero y no está de más recordarlo. Las herramientas se pueden aprender con paciencia y buena predisposición. Algunas puedes aprender a usarlas en un par de días o en unas semanas incluso, pero traducir bien requiere muchos años de formación y práctica.

Dicho esto, yo distinguiría entre herramientas imprescindibles y recomendables. Lo imprescindible es lo que ya suele citarse como «informática a nivel usuario». Es decir, uso básico del ordenador: gestión del correo electrónico, conocimientos básicos de ofimática (MS Word y algo de Excel), uso de navegadores y buscadores para navegar por internet, y poco más. Hay gente que con esto y el Buscaminas se apaña, pero lo ideal sería conocer alguna herramienta más.

Yo recomendaría aprender a utilizar alguna herramienta de traducción asistida. Trados ya se imparte en muchas universidades y muchas empresas la exigen en sus ofertas de trabajo y pruebas de selección, así que la podríamos considerar casi obligatoria. Luego, no estaría de más aprender a usar algunas herramientas adicionales, como Wordfast o MemoQ, que también se utilizan mucho en empresas y agencias. También recomendaría aprender a usar OmegaT, porque es gratuita y podría

salvarnos de algún apuro o servirnos de comodín si no podemos permitarnos pagar la licencia de una herramienta comercial.

Para aquellos que quieran dedicarse a la traducción audiovisual y la localización, sería muy recomendable que aprendieran a utilizar editores de subtítulos (Subtitle Workshop, Aegisub, EZTitles), reproductores de video (VLC Media Player) y editores de audio y video (Adobe Premiere, Camtasia, Final Cut). En localización también se utiliza muchísimo Excel, así que sería recomendable dominarlo con cierta soltura. Luego, existen otras herramientas comerciales especializadas para la localización, como SDL Passolo o Alchemy Catalyst, que son ideales para la traducción de *software*, aplicaciones y videojuegos, y suelen impartirse en los másteres y posgrados de localización.

En tu página de capacitación Traduversia, ofrecés capacitaciones en diversos temas. ¿Cuáles le recomendarías a un traductor que se inicia en la profesión?

En Traduversia ofertamos cursos para perfiles muy diversos. Mi socio, Pablo Muñoz, oferta un curso titulado «Evoluciona de traductor novato a traductor profesional», que está siendo todo un éxito y al que ya se han apuntado muchos estudiantes de traducción y recién licenciados. También oferta un curso sobre productividad y gestión del tiempo para traductores, ideal para aquellos que quieran aprender técnicas para ser más productivos; y otro sobre la oficina del traductor, ideal para cualquier traductor autónomo que quiera mejorar el equipamiento de su oficina.

Por otro lado, ofertamos cursos relacionados con nuestras especialidades. Acabamos de lanzar recientemente dos cursos sobre localización de videojuegos y subtítulos, que son ideales para aquellos estudiantes y traductores que quieran aprender a traducir videojuegos o a subtítular productos audiovisuales. También lanzamos recientemente un curso gratuito sobre herramientas para la traducción audiovisual y la localización, al que se han apuntado miles de alumnos y que está siendo un gran éxito; y un curso sobre diseño web para traductores, en el que los alumnos aprenden a crear una página web en la cual ofertar sus servicios como traductores profesionales.

La verdad es que estamos muy satisfechos con los cursos que hemos lanzado hasta la fecha. Traduversia se está convirtiendo, poco a poco, en un sitio de formación de referencia para muchos traductores, lo que nos anima a seguir pensando en nuevas ideas para crecer todavía más y en nuevos cursos que puedan ser del interés de estudiantes y traductores profesionales. Así que nada, espero verlos a todos en www.traduversia.com.

>> Todas las voces del Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

Entrevista a Gabriela Scandura

¿Qué tipos de restricciones exige el cliente ante un encargo de traducción audiovisual?



Gabriela Scandura

A las restricciones usuales de la traducción audiovisual (por ejemplo, cantidad de caracteres para el subtítulo o ajuste en el caso del doblaje) se les suman hoy en día las que tienen que ver con el encargo específico del cliente: utilizar o no ciertas expresiones, adaptar nombres y referencias culturales o, al contrario, no modificar los nombres en la lengua fuente aunque sea pertinente traducirlos, «bajar» el

nivel de lengua del original, etcétera. Además, existen otras restricciones nuevas de carácter técnico que pueden estar relacionadas con cada encargo específico.

¿En qué casos el traductor se autocensura?

La autocensura tiene que ver principalmente con dos factores: la «protección» del público por parte del traductor y el desconocimiento de la lengua o la cultura fuente. Hay traductores que no reconocen casos de intertextualidad o que no detectan asociaciones importantes para la traducción (guiños a publicidades antiguas, por ejemplo, o a discursos políticos); a veces, incluso, el traductor reconoce la referencia, pero supone que el público meta no va a entenderla (de ahí la importancia de tener siempre presentes quiénes son los espectadores/televidentes meta).

¿Cuál fue el disparador que te llevó a investigar sobre este tema, que presentarás en el Simposio?

El tema de la censura y las restricciones me apasiona desde hace mucho tiempo, prácticamente desde que comencé a trabajar como traductora audiovisual, pero creo que hubo un caso en particular que me hizo empezar a investigarlo en profundidad: el doblaje de *La niñera* al italiano (o más bien, su adaptación extrema a la cultura italiana).

¿Cuál es tu relación profesional con Xosé Castro Roig? ¿Y con otros catedráticos españoles como Frederic Chaume, que vendrá a la Argentina el próximo año? ¿Qué diferencias notás entre las enseñanzas de la traducción en España y en la Argentina?

Xosé Castro Roig tiene años de experiencia en este tipo

de traducciones. Asistir a sus seminarios es un verdadero placer. Lo contacté justo cuando él estaba en México en el Primer Encuentro Latinoamericano de Traducción Audiovisual para hablar sobre la censura en la TAV en Latinoamérica, y me resultó muy útil esta charla, porque descubrí que la situación no era igual en todos los países.

Frederic Chaume fue mi profesor y tutor de mi trabajo final de máster. Aprendí muchísimo con él y de él. Es experto en TAV y doblaje, autor de innumerables publicaciones y además un tutor excelente, porque con sus conocimientos fue una gran guía durante el proceso de investigación.

En cuanto a las diferencias entre las enseñanzas en lo audiovisual, en Europa este tema está mucho más desarrollado que aquí. Por otro lado, el tipo de tarea que realiza el traductor no es necesariamente igual. Por ejemplo, en España suele haber un traductor y un ajustador o adaptador (ATRAE incluye como categoría para sus premios mejor traducción y adaptación), mientras que en la Argentina el traductor suele ser también ajustador.

¿Cuáles son tus expectativas sobre el Simposio?

Tengo muchas ganas de escuchar a todos los oradores. Estoy convencida de que el traductor no debe dejar de aprender nunca y creo que será una gran oportunidad de aprender de grandes expertos del ámbito nacional y del extranjero.

Entrevista a Fabián D'Andrea

¿Tenés alguna asignatura pendiente dentro de tu área de especialización, la traducción de petróleo y gas? ¿Te hubiera gustado especializarte en otra área de la traducción?



Fabián D'Andrea

Tengo la fortuna de trabajar en una industria muy dinámica que está en constante cambio, en parte por la tecnología que se utiliza, y siempre surgen cosas nuevas para aprender. No traduzco siempre sobre el mismo tema, cosa que me permite estar siempre investigando, leyendo y aprendiendo cosas nuevas.

Estoy tan contento con la industria del petróleo y del gas en la que trabajo desde hace tantos años (más de

veinticinco ya) que en realidad no sé si me gustaría desarrollarme en otra industria o tema. Si empezara de nuevo en la traducción, o si tuviera más tiempo, tal vez me gustaría especializarme (cosa fundamental) en arquitectura e interiorismo, por citar algún otro tema.

¿Cómo se aplican las herramientas tecnológicas en la traducción de petróleo y gas?

Internet creo es una de las herramientas más valiosas para cualquier persona hoy en día, y más aún para los traductores. En mi caso, en las áreas en las que traduzco dentro de la industria del petróleo y del gas, existe mucha bibliografía en internet. No uso demasiada porque mis enciclopedias y libros de consulta son mis compañeros geólogos, geofísicos o ingenieros, a quienes tengo muy cerca en caso de necesidad. Además, mi glosario de términos técnicos más completo, después de tantos años en esta industria, está resguardado en mi cabeza.

Pasado, presente y futuro de la traducción técnica: ¿cómo ves la evolución de esta área de especialización?

En varios congresos y simposios en los que he participado como orador, hice mucho hincapié en la importancia de la especialización. El traductor no puede ser «generalista», humanamente no se puede ser bueno traduciendo cualquier texto de cualquier tema. A mi entender, un traductor sólido es aquel que tiene una o dos o como máximo tres áreas de especialización. Se debería poner mayor énfasis desde las universidades y los colegios profesionales en la importancia de la especialización para lograr que un traductor graduado tenga una mayor solvencia en lo que traduce. Desde mi posición como docente del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, entre otras instituciones, siempre hablo de la importancia de la especialización y doy cursos para que aquellos traductores a los que les interesa la industria donde trabajo tengan un panorama claro de lo que es la industria de los hidrocarburos, y los incentivo para que se especialicen luego en esta materia o en aquella en la que les interese especializarse.

¿Cuál es tu opinión con respecto a la enseñanza de la traducción técnica en las universidades y la capacitación posterior? ¿Qué falencias tiene, en este aspecto, la educación?

Creo que lo expresé en la respuesta anterior. Debería ponerse el énfasis en la especialización para

lograr traductores mejor preparados, más sólidos, más reconocidos y respetados dentro de su área de especialización. El Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires es un ámbito en el que se ofrecen muchos cursos de especialización en muchos temas. Cuando empecé a dar mi curso/taller de la industria del petróleo en el año 1999, había muy pocos cursos de especialización, pero hoy en día eso ha cambiado para mejor y existen muchas alternativas temáticas para todos los traductores, y más aún para los noveles, que quizá son los que más orientación necesitan en el tema de especialización. Luego es tarea del traductor seguir investigando, estudiando y especializándose.

Entrevista a Melina Ruiz Arias

¿Tenés alguna asignatura pendiente dentro de tu área de especialización, el inglés técnico simplificado?



Melina Ruiz Arias

Creo que cambiaría el «pendiente» por «constante». Desde mi entrada al grupo que mantiene y enriquece el inglés técnico simplificado, se me ha encomendado la tarea de insertarlo en Sudamérica. Hoy ya tenemos usuarios en esta región del continente, pero aún queda mucho por hacer. En los países

de esta región, el porcentaje de traducciones técnicas al inglés, o de producción de documentación técnica en inglés, es menor que el de Europa, Estados Unidos y demás países. Mayormente, aquí traducimos al español y la mayoría de los fabricantes producen sus manuales en español, aunque por suerte entramos en escena cuando ese mismo fabricante exporta su producto.

¿Te hubiera gustado especializarte en otra área de la traducción?

Si bien he incursionado originalmente en el área legal y comercial, mi especialización (desde hace ya ocho años) es en el rubro aeronáutico, y no fue planeada. No tuve tiempo de pensar si era o no lo que elegía y allí me encontré un buen día: interpretando en cursos a técnicos de mantenimiento, traduciendo manuales y armando glosarios. Me di cuenta de que era lo que me gustaba hasta que me volví una especie de *fan* de lo que hacía y de todo lo relacionado con aviones. Luego incursioné

>> Todas las voces del Simposio Hispanoamericano de Traducción Especializada y Nuevas Tecnologías

en la parte de capacitación y posteriormente en el inglés técnico simplificado. Hoy, no los cambiaría por nada.

¿Cómo se aplican las herramientas tecnológicas en el inglés técnico simplificado?

Cualquier herramienta TAO se puede amigar fácilmente con el inglés técnico simplificado. Este lenguaje «controlado» consta de un conjunto específico de reglas gramaticales y de un diccionario limitado a unas novecientas palabras, aproximadamente (además de los nombres y verbos técnicos), aprobadas para su uso en procedimientos técnicos. No hay posibilidad de ambigüedad, siempre es «una palabra, un solo significado». No les dará mucho trabajo a las herramientas TAO con las que usualmente trabajamos los traductores. Existen en el mercado *software* configurados especialmente para inglés técnico simplificado que «detectan» cuando estamos usando una palabra, un verbo o formas gramaticales que no deben usarse en este lenguaje controlado. Con respecto a las plataformas de traducción automática, aunque enemistadas con nuestra profesión, dan mejores resultados al traducir un texto técnico escrito en inglés técnico simplificado que en inglés técnico convencional.

Pasado, presente y futuro del inglés técnico simplificado: ¿cómo ves la evolución de este lenguaje controlado?

El inglés técnico simplificado surgió en Europa en 1983 para la industria aeroespacial y de defensa; por ende, era de aplicación muy específica. Desde hace algunos años, comenzó a aplicarse a otras industrias con muy buenos resultados. En enero de 2013, lanzamos la sexta edición de la especificación que regula este lenguaje, y el 60 % de los pedidos se originaron desde otras industrias que no tienen nada que ver con la aviación (TI, telecomunicaciones, petróleo, ferroviaria, automotriz, entre otros). Universidades de diferentes partes del mundo también se han interesado, y hemos dado charlas en ámbitos para profesionales de la traducción en otros países. Hoy, la Universidad Telemática UNINETTUNO (Italia) firmó un memorando de entendimiento con nosotros para ofrecer cursos a distancia de inglés técnico simplificado. Y geográficamente hablando, desde mi entrada al grupo, en 2010, comenzamos a trabajar para insertarlo en Sudamérica y ya tenemos usuarios en países de la región y algunos cursos dados en Brasil y en Chile. El inglés técnico simplificado continúa creciendo cada vez más, y que se haya insertado en Sudamérica es hoy un gran paso.

¿Cuál es tu opinión con respecto a la enseñanza de la traducción técnica en las universidades y la capacitación posterior? ¿Qué falencias tiene, en este aspecto, la educación?

Considero que la enseñanza de traducción técnica es muy importante. Así como en el Traductorado Público nos enseñan sobre lo delicado que puede llegar a ser un cambio de significado en un documento público, sucede lo mismo en la traducción técnica. Una vez, en una clase de traducción jurídica me dijeron: «Traducir “elemento punzante” en vez de “elemento filoso” puede ser la diferencia en la cantidad de años de cárcel del imputado». Hoy, lo traslado a mi ámbito de especialización y digo: «Una falla en una traducción de un manual puede significar desde un avión demorado en tierra hasta un accidente aéreo». Así de exagerado como suena, pero así de real. Desde el grupo de inglés técnico simplificado, nos toca trabajar con ejemplos de procedimientos técnicos a veces con errores (ya sea del autor o del traductor), y es increíble lo que puede generar un error de interpretación de un texto (ya sea por parte del usuario final —el técnico— o por el intermediario —el traductor—). Siempre digo que desde las universidades, o desde cualquier ámbito académico que se dedique al área de la traducción, debemos enseñar a los futuros profesionales cómo «bucear» el original, desarmarlo, darlo vuelta, leerlo y comprenderlo. Y, luego sí, comenzar a traducir. Tenemos que enseñar a los traductores técnicos a lograr hacer funcionar la misma máquina en otros países. Acostumbro a decir que mientras estamos sentados traduciendo un manual de una máquina, por ejemplo, tenemos que hacernos una imagen mental de todas sus partes. Hoy, es más sencillo, con internet como herramienta de apoyo podemos acceder a casi todo.

Con respecto a la capacitación posterior, no puedo juzgar calidad, pero sí me atrevo a decir que, fuera de las opciones que se ofrecen a través de los colegios de traductores, no hay mucha oferta de cursos de traducción especializada. Pero también está en cada uno de nosotros como profesionales buscar capacitación sin pensar todo el tiempo en sí «puedo vender con esto o no». Para capacitarse hay que invertir tiempo y dinero, y no frustrarnos cuando no logramos «vender» a la salida del curso. A veces, llegamos a poner en práctica lo que aprendimos mucho más tarde de lo que esperábamos, pero con el tiempo nos damos cuenta de que valió la pena. De eso se trata, también, de una paciente labor autodidacta y de investigación. ■